

## *Editorial*

### *La hora de Oriente:*

### *Desarrollo socioeconómico y educación en Asia*

No podía ser más oportuna la idea del Consejo Editorial de la revista Foro de Educación de dedicar un número monográfico a la educación en Asia. Los países del continente asiático están demostrando en los últimos años una enorme voluntad de esfuerzo para ponerse a la cabeza de la competitividad mundial.

China, con el desarrollo social y económico experimentado en los últimos años, es el ejemplo más paradigmático de ese esfuerzo. Según datos del Banco Mundial<sup>1</sup>, sus 1.338.299.512 habitantes (en 2010) le convierten en el país con más población del planeta. Y sus cifras, en todos los órdenes, muestran una evolución espectacular en las últimas dos décadas. En salud, por ejemplo, entre 1991 y 2010 han pasado de 47,6 muertes de niños menores 5 años (cada mil habitantes) a sólo 18,4. En educación, el último informe PISA-2009<sup>2</sup> presenta Shanghái como el territorio con mejor rendimiento tanto en matemáticas como en ciencias y en comprensión lectora. Y en economía, China mantiene cifras de paro de apenas el 4,3% (2009); ha reducido el porcentaje de ingreso nacional bruto que representa su deuda acumulada externa de 19,6% en 1993 a sólo 8,7% en 2009; su moneda se ha revalorizado casi un 20% en los últimos 5 años<sup>3</sup>; y, quizás lo más destacable, ha conseguido duplicar su ingreso nacional bruto per capita en tan sólo cuatro años (de 2006 a 2010).

Junto a China, y al margen de países como Japón que ya tiene un desarrollo consolidado, otros muchos países están considerados como emergentes en esa zona asiática. Es el caso, por ejemplo, de Corea del Sur o Singapur.

Los logros de estos países de la región asiática son, en gran medida, fruto de la apuesta decidida por la educación que se refleja, por ejemplo, en unos resultados

---

<sup>1</sup> BANCO MUNDIAL. Indicadores. <http://datos.bancomundial.org/pais/china>. Fecha de consulta 18 de noviembre de 2011.

<sup>2</sup> OECD (2010): PISA 2009 Results. What Students Know and Can Do: Student Performance in Reading, Mathematics and Science. Paris: OECD Publications.

<sup>3</sup> El cambio Euro-Yuan estaba en torno a 10 yuans por euro en 2005 y está ahora en torno a 8. OECD (2011): Education at a Glance, 2011. OECD Indicators (Paris, OECD).

en las pruebas de rendimiento internacionales, como PISA-2009, enormemente satisfactorios. Así, y sólo por poner un ejemplo, a tenor de la OECD (2011)<sup>4</sup>, Japón es uno de los mejores sistemas educativos del mundo en términos de resultados (p.19).

Pero no sólo el rendimiento parece ser destacado indicador que demuestra ese «esfuerzo educativo» que llega de Asia. Los resultados de Japón, por seguir con ese ejemplo, no ofrecen amplias diferencias entre los resultados en PISA en función del nivel socioeconómico y cultural, lo que demuestra que el desarrollo educativo que se está produciendo presenta además unas cotas aceptables de equidad (OCDE, 2011: p.88).

Si miramos la región en su conjunto, y nos centramos en la Educación Secundaria, siguiendo con el análisis de la OCDE (2011), nos encontramos tasas de graduación del 95% en Japón y 89% en Corea (p.54). Y si atendemos a la educación superior, aún los datos pueden ser más elocuentes. En términos absolutos, los estudiantes de China representan el 12% del total de los estudiantes de educación Superior del planeta y los estudiantes Japoneses el 11,4 % (p. 35). Y mientras que en Corea, en el año 2009 no llegaba al 15% la población de 55-64 años con estudios terciarios, en ese mismo año, eran más del 60% de jóvenes entre 25 y 34 años los que sí alcanzaban ese nivel de educación. (p.30). Por otro lado, de 1997 a 2009, Japón ha pasado de tener el 31% de su población entre 25 y 64% estudiando educación superior a tener el 44%; y Corea ha doblado sus cifras, pasando del 20% al 40%. Mientras, en el mismo período, el conjunto de la OCDE ha pasado de 21 a 30; la UE de 18 a 27%; y España de 19 a 30% (p. 42).

Por todo ello, resulta muy pertinente mirar a estos países desde una perspectiva comparada. Ello ayudará, quizá, a los que hacen política educativa en nuestro contexto europeo, tan acuciado ahora por la grave situación económica y financiera a reinventarse a sí mismo buscando nuevas fórmulas políticas, sociales y, por supuesto, a mi modesto entender, también educativas.

Para cooperar modestamente a esa mirada, el presente monográfico de Foro de la Educación se ha articulado sobre dos perspectivas diferentes: una nacional y otra comparativa. La nacional ha decidido detenerse en dos gigantes de la educación asiática en este momento: China y Japón. La parte comparada ha tomado a varios países asiáticos (muy destacados en PISA) para examinarlos desde en diferentes perspectivas.

Así, el monográfico comienza acercándose a China, con un interesante estudio de Huang Zicheng, Director del Instituto de Educación Comparada e Internacional de la Universidad Normal del Este de China, en Shanghai. Se trata de una universidad dedicada casi en exclusiva a la formación de profesorado chino de todos los niveles del sistema educativo y cuya proyección investigadora en Pe-

---

<sup>4</sup> Ambos han ejercido docencia en universidades del Japón y han sido los editores de una interesante obra publicada muy recientemente titulada *Reimagining Japanese Education* (Oxford Studies in Comparative Education, 2011).

dagogía presenta un enorme desarrollo. El artículo del profesor Zicheng se centra en valorar la evolución de la Pedagogía como disciplina científica en su país, para detenerse en el interesante momento que vive actualmente y en sus debates más activos. Su escrito permite entrever que el actual desarrollo de esta disciplina está enormemente relacionado con la vinculación teoría/práctica y, por ende, está propiciando unas mejoras evidentes en el sistema educativo. Pero desembocar en esa dimensión aplicada de la Pedagogía no ha sido sencillo en un país tan marcado por su régimen de gobierno; ha supuesto un reto, tanto político, como ideológico y académico.

Nos detenemos después en Japón. A ese país se dedican dos artículos. El primero, de David Blake Willis y Jeremy Rappleye, aborda la educación japonesa centrándose en su interesante mezcla de enfoques (Europeos, Norteamericanos, inspirados en Confucio e, incluso, globales) y reflexionando acerca de cómo esa mezcla supone «reinventar» la educación en esas latitudes. El dilatado conocimiento de estos dos expertos investigadores de la educación en Asia en general y de la japonesa en particular hacen de este artículo una aportación de especial relevancia.

El segundo, de Yoshiko Yamaguchi, mujer de origen japonés y actualmente en la Universidad Complutense, se detiene en un aspecto concreto de la educación en ese país: la educación femenina. El tema resulta de enorme atractivo dado el contexto tradicional japonés. Tras dar a conocer la evolución de la educación de las mujeres japonesas, el trabajo de la profesora Yamaguchi trata de recuperar las aportaciones de las mujeres en el desarrollo del sistema escolar y reafirmar la importancia de los estudios sobre la educación femenina.

Cierran el número dos artículos que realizan sendos estudios comparados sobre países de la región. Alba Castejón, Adrián Zancajo y Ferran Ferrer, todos ellos de la Universidad Autónoma de Barcelona, realizan el primero de ellos. Su estudio se centra en el análisis de los resultados de PISA-2009 de siete países asiáticos bajo el prisma de la desigualdad. Lo hacen abordando tres tipos de desigualdades: las académicas, las de género y las sociales. Como conclusión, para los autores no se puede afirmar que los sistemas educativos asiáticos conformen un modelo educativo homogéneo, en cuanto a desigualdades se refiere. La extensa trayectoria investigadora sobre PISA de este equipo de trabajo avala la magnífica calidad de su aportación.

El segundo, que cierra el monográfico, está escrito por dos jóvenes investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid y se detiene en el análisis de los sistemas de formación de profesorado de los países asiáticos con mejor rendimiento en PISA-2009, dado que muchos estudios han confirmado ya que el docente resulta de capital importancia como elemento imprescindible en la mejora de la educación, siendo su formación inicial, y los elementos que la acompañan, un primer periodo de especial relevancia. La conclusión para estos autores es clara: la realidad de estos países nos invita a realizar una reflexión crítica sobre nuestro sistema actual de formación inicial del profesorado para poder colaborar

en su mejora continuada e, igualmente, en el progreso del rendimiento de nuestros estudiantes.

Esperamos que el número resulte de interés y que la lectura de sus páginas promueva en los lectores una reflexión crítica sobre la educación en esa región. Una región a todas luces emergente y que durante este siglo XXI ha de protagonizar grandes hitos sociales y políticos y a la que, desgraciadamente, no siempre se le ha dedicado el espacio que merece en la literatura de educación comparada occidental (y menos en la de lengua castellana). Si bien este modesto monográfico no servirá para resarcir esa tradicional carencia, nos gustaría, al menos, que contribuyese a que dicha carencia no se haga mayor.

Dr. Javier M. Valle  
Coordinador del monográfico  
e-mail: [jm.valle@uam.es](mailto:jm.valle@uam.es)  
(Universidad Autónoma de Madrid)